

Junto al estanque

Adonis, el más hermoso de los hombres, murió a causa de las heridas causadas por Ares, transformado en un temible jabalí. Afrodita, su amante, recuperó su cuerpo y lo depositó en el fondo de un estanque. Cierta día, un hombre contrahecho y repulsivo se acercó a beber de las cristalinas aguas del estanque. Al inclinarse, sus ojos se llenaron de lágrimas. Todas las burlas, todos los escarnios estuvieron siempre motivados por la envidia, se dijo. Ahora que conocía la verdad, ya nada podría alejarlo de aquel lugar. Cuentan que Narciso se consumió de orgullo, creyendo suya la inefable belleza del otro.